DIMELO TU

DÍMELO tú. ¿Por dónde
es posible volver a la alegría?
Dímelo tú, que el tiempo pasa
destruyéndolo todo. Dímelo ahora
que abril llueve esperanza, y los trigales
crecen hacia la espiga
prieta de rubio grano y pan futuro.

Dímelo tú, no esperes
a que pasen los días
quemando con su sol antiguo y triste
nuestras vidas por nada y para nada.

Dímelo tú o alárgame tu mano
y llévame en silencio,
con los ojos vendados de ternura,
a donde las auroras no anochecen
y las alondras cantan
entre las dulces brisas del amor más constante.

Dímelo tú, llévame tú
que solamente tú puedes hacerlo.

JUAN CERVERA-SANCHÍS